

.Humo azul

Daniel Prior Gljón

3 de abril

Debo escribir... Sólo escribir. Mientras duran los efectos.

Sólo escribir, sólo escribir. Vera. Vine con Vera. Ella está a mi derecha. Tumbada. Pero respira, respira fuerte.

Me lo advirtieron. Unas doce horas. Las primeras son las peores de tu vida; las últimas, las mejores.

Ya nos hemos fumado el aguijón. Esto son las horas malas. No puede ser de otro modo.

Apenas puedo sostener este cuaderno.

Vera. Vera está tumbada. Ella respira. Fuerte, sí.

Vera, me cago en tu putísima madre. No podíamos ver las Esfinges, no, tú querías "turismo auténtico".

Fumar veneno de escorpión, ni más ni menos. ¡Tus muertos!

El pecho. El corazón. Se me rompe. Podría hasta abrirme las venas. No sé si podré aguantar.

Esto es el puto infierno en la Tierra. Me retuerzo, me ahogo, deliro.

Estoy delirando. Eso es, estoy delirando. O no. No sé si estoy delirando. Quizá eso y no otra cosa sea delirar.

Vera no se mueve, parece muerta. Pero respira. A veces lanza alaridos. Como un animal herido.

Eso somos, animales heridos.

Pero espera, ¡Sí! ¡Joder! ¡Espera! Esa es la mayor fuerza de la Naturaleza, sólo menor que Dios, y en éste momento Él sólo existe por mí, ¡Para que le hable de tú!

¡Y quién me baja de aquí? ¡Quién?

4 de abril

Han pasado tres años desde aquel viaje al Cairo. Sigo teniendo reminiscencias como la de ayer prácticamente todas las semanas-

.—Joder, Vera, cualquiera diría que buscas matarte —contestó Unái por WhatsApp a Vera al leer las dos páginas de su diario que ella le había enviado por foto.